

Obra social

Comunidad del Cenáculo

“El tratamiento que me ha sacado de la droga tiene un nombre: Jesús”

Heroinómano desde los trece años, cuatro intentos frustrados de desintoxicación, problemas familiares, judiciales y de salud hicieron de la adolescencia de Vlado un infierno en vida. Un último intento, el quinto, y en un proyecto a priori más difícil, sin medicamentos ni sustitutivos, dieron con este joven eslovaco en Medjugorje, donde lleva más de dos años sin drogarse.

Jesús García

NORMALMENTE, todos los peregrinos que van a Medjugorje pueden visitar la Comunidad del Cenáculo. Sus habitantes, jóvenes que han caído en el mal de la droga, abren de par en par sus puertas a todos aquellos que quieran conocer una de las realidades más vivas de Medjugorje, una de esas obras por las que Jesús nos anunció conocer la Verdad del Evangelio en las personas.

Pero en esta ocasión están de obras en el cenáculo y no reciben visitas. De la misma manera que un peregrino no lo haría en su casa en tales circunstancias. Pero tras mucho insistir, nos dejan tener una conversación con Vlado, un joven eslovaco de unos 22 años que no revela su edad ni el tiempo que lleva en la casa “porque aquí el tiempo no tiene importancia, sólo se vive el día a día, el ahora, ya que aquí nos enseñan que el pasado, un pasado oscuro, no es más que pasado, y el futuro está por venir”.

Infierno en vida

De su pasado recuerda cómo las drogas le llevaron a “tener problemas de todo tipo. En casa con mi familia, con mi chica y con la Policía”. Su vida se convirtió demasiado pronto en un infierno. Un infierno del que intentó salir nada menos que en cinco ocasiones y de la que sólo a la quinta pudo salir victorioso. La diferencia entre ésta y las cuatro anteriores tiene un nombre: Jesús. Y Vlado nos lo cuenta en la mejor habitación de toda la casa: la capilla, de modo que el Santísimo está presente durante la entrevista. Él, un joven de buen aspecto, fuerte, rubicundo y con los mofletes colorados, se sienta de lado, para no dar la espalda al Señor ni a los cinco visitantes. Así, de este modo, comienza a dar un testimonio del verdadero amor de Dios. “Yo me enganché a la heroína con 13 años, y ésta es la quinta vez que intento dejar-



Fotos: Jesús García

Vlado, en la capilla de la Comunidad del Cenáculo.

Un icono lleno de significado

Como se puede ver en la foto superior, y según explica Vlado, “Adán y Eva son rescatados de sus tumbas, de la muerte, por Jesús resucitado. Se ve cómo es Él el que les coge de sus muñecas y les saca, no son ellos los que salen por sí mismos. Del mismo modo, a base de trabajo y oración, nos rescata Él aquí de nuestra enfermedad,

de nuestras cadenas, que Él rompe en el momento de resucitar”. En el mismo icono podemos ver a la



derecha a cuatro miembros de la Comunidad. “Tres de ellos son los que han pintado el icono, tres jóvenes de la Comunidad que han hecho el tratamiento, como yo, y el cuarto es otro compañero que murió aquí, porque su salud estaba muy tocada, y que siempre hemos tenido presente porque era de los más animosos”.

la, pero nunca antes lo había logrado, siempre volvía a recaer”. Vlado sonríe de oreja a oreja y señala al Sagrario: “Ha sido Él quien me ha curado de mi adicción. Aquí no tenemos medicamentos, ni sustitutivos, ni nada. Esta terapia se basa en el trabajo y en la oración, y es así como los muchachos nos curamos”.

El ángel de la guarda

Pero Vlado no era un chico con devoción. Más bien todo lo contrario. De hecho, “recuerdo que cuando llegué a la Comunidad y vi que estos tíos estaban todo el día rezando, pensé que estaba en una casa de locos”. Si unimos esto al síndrome de abstinencia, al hecho de llevar exhaustivamente un horario y de tener que cumplir con unas responsabilidades, hace el comienzo del programa extremadamente duro. “Imposible sin la figura del ángel de la guarda”, comenta Vlado divertido: “Nada más entrar te asignan un ángel de la guarda que vive contigo las 24 horas. Es uno de los muchachos que llevan más tiempo en la Comunidad. Tener a un guardaespaldas encima todo el día es muy desagradable y aburrido, y a menudo te dan ganas de marcharte aunque sólo sea por no verle. Pero hay una cosa que te choca mucho al principio y que acaba por hacerte ver en tu ángel al mejor amigo, y es que cada día, por la mañana, lo primero que hace al despertarte es pedirte perdón por las molestias que te va a causar ese día. Sabe que eres un desconocido para ti y que a menudo no quieres estar con él”. El programa de desintoxicación dura tres años, pero muchos de los chicos se quedan algún tiempo más. Incluso la Comunidad ofrece habitaciones para los que, tras la experiencia, quieren formar una familia. Por eso es fácil tropezar por los jardines de la casa con algún triciclo.

Al final sólo queda una pregunta: ¿eres feliz aquí? La voz de Vlado retumba en las paredes de la capilla, y con una sonrisa que inunda la sala responde con otra pregunta: “¿Es que no se me nota?”.